

REFLEXIONES ACERCA DE LA GOBERNABILIDAD*

Jesús SILVA HERZOG

Probablemente estas audiencias públicas, este foro de reflexión no tenga precedente en nuestra historia política. Creo que debemos reconocer cómo han sido capaces de reunir con algunas excepciones a este elenco plural representativo e influyente. Por ello, de verdad, expreso mi más cordial felicitación por la iniciativa y por la forma como han organizado estos trabajos.

Tengo la más absoluta confianza de que lo que aquí se ha dicho y se va a decir en los próximos días será un elemento extraordinariamente útil y oportuno para nuestro próximo futuro, así lo esperamos.

En estos tiempos recientes, creo que debemos reconocer que la sociedad está perdiendo la confianza en los actores políticos, está perdiendo la confianza en el gobierno, en los partidos políticos y en el Congreso.

El panorama general en el que estamos inmersos es confuso y está lleno de incógnitas. No recuerdo un momento histórico en nuestro país con mayores dudas y zozobras. Hemos, por supuesto, en el pasado reciente, caído en dificultades muy serias, pero más temprano que tarde se podía identificar el rumbo y capacidad de liderazgo para salir de eso que en un momento dado fue un atolladero. Hoy no lo vemos.

La incertidumbre parece ser el signo dominante de nuestro tiempo. Incertidumbre interna y externa, incertidumbre política y económica.

Esta pérdida de credibilidad, de confianza representa, a mi juicio, una circunstancia delicada no exenta de riesgos. Es necesario despejar la incertidumbre y recuperar credibilidad y confianza. Hay que tener presente que cuando una sociedad se aleja de la política y deja de creer en sus actores políticos, es una circunstancia particularmente difícil y cuando esta sociedad se aleja va a regresar, pero no sabemos cómo.

* Versión estenográfica.

El clima político, hay que reconocerlo, es de encono y confrontación entre todos. No hemos sabido ejercer la sabia virtud de la tolerancia ante las voces que no coinciden con la propia.

En estas jornadas hemos escuchado y se van a seguir escuchando muchas voces que proponen cambios, fundamentalmente de carácter institucional: segunda vuelta, reelección de legisladores, jefe de gabinete, sistema semiparlamentario, respeto al Estado de derecho, mayor y mejor rendición de cuentas, reducción en el costo de la democracia, etcétera.

Sin embargo, me parece que lo fundamental es modificar actitudes, modificar actitudes de los principales actores políticos; hacer a un lado el interés de grupo, personal, de partido, y adoptar uno más legítimo que son los intereses generales del país. Suena obvio, pero no lo es. Es, por otra parte, la única manera de alcanzar los acuerdos nacionales necesarios.

Estamos, y puede parecer una afirmación exagerada, frente a un sexenio acabado y una sucesión adelantada, verdaderamente lamentable. La atención se centra ya en los próximos comicios presidenciales de 2006 y tengo casi la certeza de que esto ha implicado la desatención a problemas fundamentales.

La perspectiva no es muy alentadora. El próximo presidente, de cualquier partido que sea, puede ser electo con menos del 40% del voto y el Congreso posiblemente quede igualmente dividido, sin ningún partido con una mayoría absoluta.

Estamos frente a una elección por terceras partes, que puede mantener la parálisis e inmovilidad en la que hemos estado inmersos. Creo que hay que evitarlo.

Independientemente de los cambios institucionales que puedan lograrse, con las voces que aquí se escuchen y la transmisión a los órganos competentes, creo que debemos pensar seriamente en avanzar hacia gobiernos de coalición, como lo hacíamos antes, cuando la etiqueta partidista no era tan distintiva.

En este sentido, me parece que reconociendo la muy estrecha relación entre economía y política. Creo que nunca antes había habido una relación tan estrecha entre la economía y la política y la influencia que la economía tiene en la política y la política en la economía, podríamos rescatar como objetivo básico a la política económica general, no sólo la estabilidad, sino el crecimiento y la generación de empleo.

Hace 20 años que esto se ha olvidado y tal parece que el proyecto económico para 2005 no lo reconoce tampoco. Este país nuestro necesita crecer, evitar el aumento del desempleo y el rezago en el que estamos frente a otros países del mundo y avanzar como lo hicimos en etapas anteriores.

No se trata de volver a los excesos del pasado, pero sí evitar los excesos del presente. Para ello y para decirlo de una manera muy simplista, necesitamos recuperar el papel activo y promotor del Estado mexicano.